

El veneno de Venecia

El amor desbordante de **Jean Lorrain** por la ciudad adriática ante la que uno queda sin palabras



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

A **Jean Lorrain** le encantaba provocar, pasearse por su época (la segunda mitad del XIX y el paso de siglo) retando a duelo a **Marcel Proust** o **Maupassant**, siendo un hombre de letras (que incurrió en todos los géneros) recurrente y agresivo y picardioso y encantado de haberse conocido, frecuentando los cafés en exhibición retante de su homosexualidad, haciéndose preceder del olor de sus colonias, arrastrando una enfermedad cardíaca que, sin embargo, no fue la que lo bajó a la tumba. Afectaba ser: hasta usaba seudónimo, obedeciendo las amenazas de su padre, tan rico. Si en una enciclopedia se busca «dandi bohemio» saldrá la foto de Lorrain. Y se topó con Venecia.

El amor fuera de toda ponderación entre nuestro autor y la ciudad adriática lo llevó a frecuentarla y a escribir sobre ella con una prosa que, ¡ay!, trata de describir lo indescriptible. No podía ser de otra forma: estaban hechos el uno para la otra: «Esta deliciosa y homicida intoxicación de los nervios y el cerebro es la voluptuosidad y el veneno de Venecia». De ahí que trate de agarrar aquella belleza que lo vuelve loco y use para ello todos los artificios que la literatura le permite. Los textos que se recogen en **Salvad Venecia** pueden tomarse como un manual de escritura a lo fin de siglo en manos de quien conocía todos los trucos. Basándose en que Venecia está a punto de desaparecer, de hundirse en La Laguna, la quiere fijar con la enumeración por contraste: «Venecia es mucho más que un decorado fastuoso de ensueño y melancolía, Venecia es la historia, es conquistas, batallas, luchas, triunfos y agonías; Venecia es la República, es decir, el Libro de Oro de la primera nobleza comerciante y guerrera de la Edad Media y el Renacimiento; Venecia es el Consejo de los Diez, la ciudad entregada tanto a las mortíferas ambiciones de las familias patricias como a las bajas venganzas de los esposos celosos; la ciudad de los esbirros y los amores violentos, trágicos y fastuosos tanto de las dogaresas como de las cortesanas; es el país del terror, de las denuncias, de los arrestos arbitrarios y de las muertes súbitas; la ciudad de las gondolas, del

silencio y del misterio, de los raptos nocturnos y de las inexplicables desapariciones». Se acerca a ella otras veces en el tono romántico (anáforas, repeticiones...) que pauta la muerte: «Y es esa muerte lenta, donde la voluntad se atasca, donde toda energía renuncia y se adormece en el opio enervante de un pasado maravilloso, un pasado inmutable fijo en un inmutable decorado; es esa muerte, en la que nos hundimos con el balanceo delicioso de las gondolas, la que produce toda la voluptuosidad de la vida de Venecia, una vida de ensueño y de silencio, alucinada de gloriosos recuerdos, desasida del mundo moderno; sublimada, en una palabra, de aristocracia y olvido!» O explota el truco del singular frente al plural («turco», «milanés») para alzarse con el ritmo de un párrafo: «El Campanile, centinela de piedra y ladrillo de la República, con los vigilantes siempre atentos, con la vista fija en la Laguna y en el mar; el Campanile, cuyas campanas conmovedoras se tenían siempre preparadas para denunciar al turco sobre las olas y al milanés sobre la llanura».

La tan cantada y contada Venecia (un veneno que sigue consumiendo hoy desde polos tan opuestos como **Philippe Sollers** o **Donna Leon** hasta tantas páginas de **José Luis García Martín**) encuentra en Lorrain el autor que ya no sabe cómo contarla de tanto que quiere cantarla. Está ante lo inefable: ante la ciudad que, junto a Estambul, deja sin palabras, por lo que hay que emplearlas todas, hasta las más redivias y cursis, hasta intentar definirla por negación: «Esta ausencia total de alboroto y gritos, este lento hundimiento dentro del pasado, dentro del agua muerta y dentro de no sé qué misteriosa somnolencia». No podía ser de otra forma.



Salvad Venecia
JEAN LORRAIN
Editorial Periférica, 2013
77 páginas

Muerte por agua

El atlas de ceniza, el fin del mundo contado por **Blake Butler**



RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

El cine nos ha acostumbrado al final del mundo en sus diversas modalidades: monstruos temibles, catástrofes sin parangón, holocaustos atómicos. En todos los casos, la disolución suele ser grandilocuente y espantosa. Buena parte del cine comercial se nutre de este imaginario avasallador, donde el dinero se invierte en mostrar en tamaño colosal, y con el mayor despliegue de ruido posible, la destrucción de nuestro entorno (**Melancolía**, de **Lars Von Trier**, y **El caballo de Turín**, de **Bela Tarr**, suponen dos excepciones a esta estupidez del ruido y la furia. Además, en estas dos obras maestras, lo cual no resulta gratuito, el mundo perece, mientras que en los episodios de Hollywood siempre hay una mano redentora que evita lo peor).

Familiarizados con la imaginería del apocalipsis, quizá no lo estemos tanto con su prosa, por lo que **El atlas de ceniza**, de **Blake Butler**, supone una lectura reveladora. Es este un libro muy singular, que organizado en relatos independientes admite ser leído como una novela. Y una novela, efectivamente, sobre el final del mundo y la consumación de cuanto nos rodea en un caos otra vez primordial. Butler hace oscilar su crónica entre dos extremos: una fantasía resonante, plena de fuerza poética (pienso en **Juan en Patmos** redactando sus visiones), y una austeridad a la que no resulta ajena el hecho de no explicar nunca qué es lo que realmente ha sucedido (como en **La carretera**, de **McCarthy**, la debacle importa menos que sus consecuencias: las razones del apocalipsis son secundarias, lo que abruma es su fisicidad).

Y aunque parece, en cualquier caso, que esta caída del mundo se ha producido por una invasión de las aguas, el hallazgo de Butler no estriba tanto en mostrar con meticulosidad esta muerte por ahogamiento, sino en retratar con notable intensidad las condiciones materiales pero también morales del nuevo orden. **El atlas de ceniza** es un texto sobre la monstruosidad, un libro repleto de áfidos, bebés mutantes y animales odiosos, pero también una colección de estampas de hombres, mujeres y niños en busca de un sentido dentro del desastre. A menudo, los distintos narradores de la obra salen en busca de un espacio libre de infección o intentan combatir las plagas que han destruido sus casas. Sus luchas suelen ser vanas, pero iluminan cierta dignidad, un heroísmo que no busca aleccionar sino sólo sobrevivir. Hay bichos por doquier, los niños nacen con deformidades, los padres mueren a manos de hijos contaminados por algún tipo de radiación salvaje. Entre tanta desmesura, Butler narra con una brutal delicadeza, una feliz paradoja que sólo la literatura puede alcanzar.

Si un día el mundo se apagase, quizá no resultara inútil tener a mano este libro. En su meticulosa radiografía del fin alienta una cierta idea de consuelo no del todo desdeñable. Pues el hombre es un animal tan curioso que incluso en medio del apocalipsis siente la necesidad de contarse. Todo narrador lleva, así, oculta en su fardo de palabras, la posibilidad de un renacimiento.



El atlas de ceniza
BLAKE BUTLER
Alpha Decay, 2013

La difícil construcción de la soledad

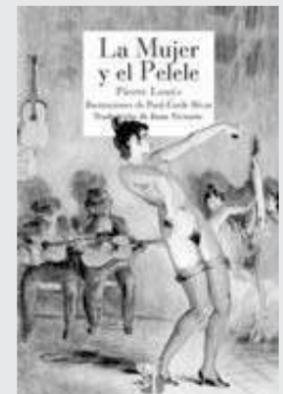
Todo está tranquilo arriba fue la primera novela del holandés **Gerbrand Bakker** y también el primer y elogiado título editado por Rayo Verde. Con su debut literario, Bakker (1962) ganó el premio internacional dublinés IMPAC, que lo lanzó a una veintena de lenguas. Ya entonces dejó clara su fría y sobrecogedora capacidad para la disección de la radical soledad humana y —no en vano es jardinero— su habilidad para hallar en la naturaleza ecos de ese solipsismo. En **Diez gansos blancos** (2010), su tercera novela, Bakker pone en juego a una mujer que acaba de alquilar una granja solitaria en Gales. Emilie, como se hace llamar, está dispuesta a labrarse piedra a piedra un mundo en soledad. Pero hay otro mundo, el exterior, que se entromete inquietante: los diez gansos que habitan la granja desaparecen uno a uno, aparecen hombres que intentan abrir grietas en el claustro de Emilie y, sobrevolando el conjunto, se diría que hay un fantasma con los rasgos de **Emily Dickinson**. Una de las voces europeas más sorprendentes del nuevo siglo.



Diez gansos blancos
GERBRAND BAKKER
Traducción de Julio Grande
Rayo Verde
236 páginas
17,95 euros

Cuidada edición de un pelele centenario

Adaptada al cine no menos de cinco veces desde 1920, **La mujer y el pelele** es un clásico erótico del decadentismo galo de finales del XIX. La historia de don Mateo Díaz, el francés André Stévenol y la frívola Conchita Pérez inspiró a **Von Sternberg** (**El diablo era mujer**, con **Marlene Dietrich**), a **Julien Duvivier**, que respetó el título original y convirtió a **Brigitte Bardot** en Concha, y a **Buñuel**, que en **Ese oscuro objeto de deseo** jugó simultáneamente con **Carole Bouquet** y **Ángela Molina**, añadiendo un toque surrealista tardío a un libreto que interpretó a su gusto. El belga **Pierre Louÿs** (1870-1925) es conocido por la impostura de pretender que sus **Canciones de Bilitis** eran una traducción al francés de originales griegos debidos a una coetánea de **Safo**. En **La mujer y el pelele** construye una historia de amor y celos, ambientada en Sevilla y basada en las dolorosas veleidades de una virgen casquivana. Reino de Cordelia la presenta ahora en una muy cuidada edición enriquecida con los dibujos que el afamado **Paul-Émile Bécát** hiciera para la de 1945.



La mujer y el pelele
PIERRE LOUÏS
Ilustraciones de Paul-Émile Bécát
Traducción de Juan Victoria
Reino de Cordelia
176 páginas. 18,95 euros